

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: INTERNET, PODER Y SOCIEDAD CIVIL*

Mauricio Hernández B.^o
ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVOLOGÍA, UCV

Resumen:

La influencia de Internet en la sociedad actual sobrepasa cualquier referencia en la historia de la información. No se trata de una tendencia más, sino una nueva realidad, la Sociedad de la Información, con sus consecuentes repercusiones en lo político, económico y social. El artículo presenta un debate en donde se describen los aportes al tema del poder y sus implicaciones, y se aborda la discusión acerca de la llamada Sociedad de la Información, en la cual se identifican las diferentes acepciones que se le han dado, dependiendo de las distintas posiciones e intereses a escala global. Finaliza en el artículo con la idea de Sociedad Civil, que según la perspectiva con la cual se le mire puede ser solo el individuo soberano, para otros, un terreno ético político de construcción y profundización de la democracia y para las tendencias autoritarias, una molestia que solo tiene matices subversivos.

Palabras claves: Internet, sociedad de la información, poder, sociedad civil, tecnología de la información.

"We have attempted to meet these problems by using the concept of empire as an indication of efficiency of communications" Harold Innis.

En un mundo en mutación, de constantes cambios políticos, sociales, pero fundamentalmente tecnológicos, donde la ciencia constantemente emite un nuevo descubrimiento sobre genética, biotecnología, nuevos materiales, donde la información transmitida a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), copan los espacios de poder en un mundo global, sobrepasando nuestra capacidad de readaptación. Todos los días a este mundo, se le muestra la llamada "tercera ola", a los seres del planeta sean ricos o pobres a través de otro medio tecnológico, como es la televisión, a los hombres teledirigidos (Homovideos) en palabras de (Sartori, 1998), y obviamente en Internet.

Esta formidable herramienta de poder que son las TIC y en especial Internet, nos señala un canal privilegiado precisamente del poder. Para que las relaciones sociales del capitalismo se reproduzcan, no basta con el poder del Estado y de sus aparatos, es preciso el ejercicio de poderes que se ejercen por todo el cuerpo social a través de estos canales, formas e instituciones más diversas. Estos saberes y poderes se encuentran enraizados profundamente, no solo en la exis-

* Ponencia presentada en VI Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y Educativa: "Las humanidades y su impacto en el cambio social" Maracaibo, 2007.

^o mhernamo@gmail.com

tencia de los hombres, sino también en las relaciones de producción. Y esto es así, porque para que existan las relaciones de producción que caracterizan a las sociedades capitalistas, es preciso que haya, además de un cierto número de determinaciones económicas, estas relacionadas con el poder y formas de funcionamiento del saber.

El poder permea los cuerpos humanos, sus pensamientos, representaciones y las racionalizaciones, en nosotros mismos. Por ello esta discusión no es para filósofos, sociólogos, psicólogos, médicos, etc., porque ya se ha pasado por un camino que no está en lo religioso ni en las normas jurídicas coactivas, pero aún así, sigue un proceso de cuestionamiento o de afirmaciones, según en que trinchera se encuentre uno. Pareciera entonces que también está relacionado con la búsqueda de la verdad. Cada sociedad posee su régimen de verdad, su política general de la verdad. Así lo expresa en un régimen como Cuba o en un discurso en la Casa Blanca, y es probable que en ellos tampoco esté la verdad.

De Sousa en su trabajo "Introducción a una ciencia posmoderna", expone uno de los aspectos más propiamente posmodernos de su enfoque: el tema de la verdad se plantea dentro de una agonística generalizada, es decir, se asume la verdad como relación de fuerzas, como lucha de interpretaciones, como espacio de negociación del sentido y en ningún momento como pasiva adecuación a un objeto material, que se supone situado por fuera de las discusiones que en la comunidad científica estipulan las formas de abordarlo (Santos De Sousa, 1996). La verdad como pugna, como disputa, por imponer la interpretación legitimada, permite pensar incluso todos los mecanismos concretos de lucha por el poder dentro de la cándidamente denominada "comunidad científica" y estipular como necesario que los que la conforman pueden autointerpretarse como parte de esa lucha y no como buscadores abstractos de una verdad descarnada y concebida como provista exclusivamente por características propias del objeto de análisis (Follari, 1998).

En "Microfísica del Poder", Michel Foucault decía, "por verdad hay que entender un conjunto de procedimientos reglados por la producción, la ley, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados. La verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder y a los efectos de poder, al "regreso" de verdad" (Foucault, 1978).

Por ello quizás Foucault (1978), decía que no buscaba hacer una historia de las soluciones, sino que le gustaba hacer la genealogía de los problemas. El mismo lo explica diciendo que la genealogía es el instrumento artesanal que nos permite comprender la génesis y las transformaciones de los sistemas implícitos que, sin que seamos conscientes de ello, determinan nuestras conductas, gobiernan nuestra manera de pensar, rigen en suma nuestras vidas. La genealogía está al

servicio de la verdad entre otras cosas, porque devela las políticas de la verdad y los intereses en juego, de los juegos de verdad y sus formas hegemónicas.

La genealogía del poder rastrea por tanto en la historia, las condiciones de formación y desarrollo, tanto de saberes como de mecanismos de poder, que hacen posible la perpetuación del capitalismo, saberes y mecanismos que reenvían a prácticas discursivas y representaciones simbólicas. La genealogía es una mirada indiscreta y comprometida con la verdad, que permite establecer las relaciones complejas y las filiaciones entre la materialidad del mundo social y las representaciones mentales. Por ello creemos que esta temática de "Sociedad de la Información: Internet, Poder y Sociedad Civil", contempla discursos de poder, supuestas verdades, y precisamente esa genealogía devela articulaciones donde es necesario estudiar las mediaciones, los discursos, las simbologías, la articulación entre las prácticas materiales, las prácticas políticas y los discursos científicos.

Los discursos apologéticos globalizantes, en especial con Internet, está a la orden del día, el determinismo tecnológico, paradigmas en todos los campos, en lo académico en la reproducción de un pensamiento de la fuerza laboral, en el aparato industrial, en los imaginarios colectivos a través de los medios de difusión y obviamente en lo militar, donde la demostración de estos discursos bélicos mas explícitos no pueden ser (Conflictos países bálticos, Chechenia, Irak, Palestina-Israel, etc.)

Sin embargo, el presente siglo XXI, lleva a entender la dispersión de poderes a pesar del "pensamiento único", con la fragmentación del sujeto revolucionario y la dispersión de los movimientos sociales. Aparecen como desaparecen nuevos actores que se expresan, surgen con propósitos y discursos, tratando de señalar claves en lo que el académico francés, Michel Maffesoli, llama las "Nuevas Tribus" (1990) y ofrece claves importantes en sus obras "Elogio de la razón sensible" (1996) y "La transfiguration du politique" (1997).

En su primera obra mencionada, se extraen elementos importantes. Las ideas esgrimidas por Maffesoli (1990) remozan los espacios de discusión de nuestras universidades latinoamericanas, donde no se queda solo en la filosofía, sino que atraviesa las ciencias sociales y ciencias del hombre, las cuales parecen estar en mora ante un pensamiento que sigue trazando líneas con base a la razón cartesiana y positivista de Augusto Comte, en el proyecto de modernidad.

Por ello un pensador provocador, de la sociología de lo cotidiano, del "vagabundo", está en la misma acera que Baudrillard, Lyotard o Derrida, todos llamados filósofos de la sospecha. Maffesoli (1990), se esfuerza en la confianza de la imagen, del imaginario como un sustrato que se desarrolla subterráneamente

en las relaciones sociales, un "magma" en permanente transformación que no deja de actualizarse.

Crítica a la racionalidad funcional que ha dado preferencia a leyes generales e interpretaciones univocas a los hechos sociales y naturales con conceptos estrechos y cerrados (coincidencia con Habermas frente a un capitalismo neoliberal y a un marxismo expresado en una experiencia de mal recuerdo). No hay verdades únicas que se aplique en todas partes y en todos los tiempos, sino multiplicidad de valores, que se relativizan unos a otros, se matizan y valen menos por sí mismos, que por todas las situaciones, fenómenos y experiencias que se supone que estas expresan (Maffesoli, 1990).

En su segunda obra, la "Transfiguration du politique", el profesor de la Sorbona, expresa un discurso que anuncia un cambio en el mundo, los países industrializados implosionan, pierden sus referencias tradicionales, repudian sus ideologías y liquidan sus valores ancestrales. Crisis de Estado-Nación y de imperios ideológicos. Cesar de pensar esas sociedades fragmentadas con los conceptos de institución, de estructura y las relaciones entre ellas, conceptos que fueron elaborados por tres siglos de modernidad homegeizadora. Si bien, "Dios está muerto" (Nietzsche), su forma sustitutiva "la política como forma profana de la religión" (Marx), también ha fallecido, esas dos entidades han perdido su fuerza de atracción.

Maffesoli (1997) ve el resurgimiento de valores arcaicos: particularismos locales, acentuación espacial, religiosidad, sincretismo, culto del cuerpo, etnicidad, narcisismo de grupo, donde el denominador es la dimensión comunitaria. Todo esto se exprime en una saturación de lo político o más exactamente en su transfiguración, es decir que la política en su aspecto universal, normativa, racional y contractual deja su lugar a lo "domestico", que tiene de particular en lo libertario, imaginario y afectivo, lo que llama al comienzo de su libro lo doble de lo político, su fase oscura, el de la pasión, el de la centralidad subterránea, en una palabra el poderío popular. Señala como esta era, es llamada entre otros autores como Alain Touraine (1973) sociedad pos-industrial.

Lo que está en juego, el desafío, está en otras partes, según Mafesoli (1997), está en una solidaridad orgánica hecha de atracciones y de repulsiones, de identificaciones afectivas o de emociones compartidas. Sentencia todo esto no tiene que ver con la política. Para los espíritus advertidos, impacta observar, como las recientes luchas o los conflictos se hacen sin contenido reivindicativo preciso, la libertad estancada, de nociones muy vagas y genéricas, para constituir un objeto real de conflicto. El conflicto existe, pero es entre lo racional y el nosotros "fusional" a las reacciones totalmente imprevisibles.

Al éxtasis revolucionario o político que pretendía apropiarse del mundo, está sucediendo un éxtasis doméstico, satisfecho de perseguir con otros un momento o un lugar bien delimitado, un presentismo (presencia) que permite comprender la transfiguración de lo político. Según Maffesoli (1997) se acaba la distinción sujeto-objeto, el individuo ya no es el todopoderoso, sino un objeto entre otros intercambiable a voluntad. Surge un nuevo orden confusional, imaginativo, ejemplificada en esas pequeñas tribus de las megapolis en los movimientos religiosos y étnicos, delante de una decadencia de la vida pública. En esta segunda obra que comentamos, otra idea que nos llama la atención es su planteamiento que el desinterés por la política por parte del pueblo fue visto como una expresión de ignorancia, de desinformación, apatía y nunca como síntoma de una orden subterránea que en silencio, por intermedio de la astucia, de la indiferencia, de la ironía y de la inercia, estaría socavando las bases sobre las que los sistemas políticos se han apoyado en la modernidad. Añade que cuando el pueblo se distancia de la política, es porque ella siempre se basó en un proyecto, en una visión teleológica de la historia, de sentido único y por tanto totalitario, que entra en contradicción con la diversidad de la vida en sociedad que no se deja encerrar en una línea recta. "La Transfiguración de lo Político", denota las nuevas maneras de ejercer actividades en la polis y no su fin.

Sin embargo, sin pretensiones de cuestionar una importante obra Maffesoliana, considero que gran parte de los planteamientos, no solo en la "Trasfiguración de lo Político", sino en otras obras como "Tiempos de Tribus" son argumentos que pudieran verse de otra manera. Me explico. En primer lugar el sistema económico y político del capitalismo, ha dado siempre muestras en la historia de una gran capacidad de recuperación. Cada vez que diversos profetas de izquierdas o derechas, le pone la hora y día de su muerte, resurge con más fuerza, con nuevas máscaras y vestidos, además poniendo la fiesta y hasta la tecnología de la información (Internet). Por eso ese pacto original supuestamente roto con la posmodernidad, o roto por la misma modernidad, pareciera es que da paso a nuevos pactos, así sean dentro de un caos organizado.

El segundo comentario que crea preocupación, es que esa recuperación demostrada por el sistema político imperante, se manifiesta muy bien en las llamadas industrias culturales, donde muchos de los planteamientos de Maffesoli (1997), como la apatía, el distanciamiento de los ciudadanos por la política, que si bien son ciertas, no lo es menos que son situaciones que son terreno abonado para los políticos corruptos para apropiarse del discurso y de la red pública en especial.

Si se plantean todos los estudios sobre medios y sus impactos en las sociedades modernas, apreciaríamos el porque del narcisismo individual, sin interés por lo público, no solo porque tenemos políticos pésimos, sino también porque

somos inducidos a la no participación de la construcción de lo público, sino más bien consumir en los espacios del hedonismo, regido por las fuerzas del mercado, donde supuestamente encuentran esas masas su gratificación psicológica. Sigo pensando que muchos de los planteamientos de Michel Maffesoli, son como la sangre en un mar plagado de tiburones, pero que no dejan de ser muy interesantes en un mundo donde la información se convierte en la materia prima del poder.

I. ¿LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN UN DISCURSO DE CONTROL?

Existe todo un discurso apologético desde los 70 hasta nuestros días. "Aldea Global", "Sociedad Global de la Información", "Sociedad de la Información", "Sociedad del Conocimiento". Todo esto acompañado por libros, Best -Sellers, investigaciones académicas y hasta Cumbres Mundiales de la Sociedad de la Información en Suiza y Túnez.

Pareciera que hay que contar con las herramientas de la antropología para saber de que se trata todo esto. En primer lugar, es imperativo saber quienes son los actores de esos discursos apologéticos, que expresan, que dicen, segundo, cuanto de ese discurso se impone o sigue como ciencia ficción, que está cambiando en lo político, económico, social, cultural. La sociedad global de la información es el resultado de una construcción geopolítica. En esto la historia, no solo como hecho, sino como estructura que nos permita entender a quien beneficia ese "progreso" e "innovación".

Lo importante, a nuestro parecer, es comprender las relaciones más o menos contradictorias entre sistema técnico, modelo cultural y proyecto de organización de la comunicación, para establecer sus consecuencias sobre una época. El sociólogo Carlos Enrique Guzmán Cárdenas, considera que cualquiera de los términos utilizados es útil para describir el nuevo escenario.

"Tal como señalan algunas fuentes, no parece existir una concepción común sobre lo que podríamos entender por sociedad de la información. Desde sociedad de la información o sociedad informacional a sociedad digital o sociedad interactiva, hasta más recientemente, economía digital, lo cierto es que, todos estos términos son válidos para nombrar un nuevo escenario resultado de la convergencia de tecnologías y la eclosión de Internet, caracterizado por el uso intensivo de las tecnologías en la casi totalidad de los sectores económicos y sociales, que ha tenido como principal consecuencia "romper las reglas de la economía tradicional" -de ahí el término de nueva economía- haciendo posible desaparecer las limitaciones del tiempo y del espacio así como modificar radicalmente la cadena de valor a través de procesos de innovación permanentes" (Guzmán, 2003).

Pero parece ser que el mismo concepto de sociedad de información dice o expresa otras connotaciones para diferentes autores. Siguiendo una relación de estos conceptos, a partir de los años sesenta, aparecen rasgos que permiten hablar de sociedad de la información en los países industrializados, donde se destacan el uso generalizado de la ciencia y la técnica, con altos niveles de investigación y desarrollo en tecnologías de punta, como la innovación con nuevos materiales de conductividad y energía, sino también en la biotecnología, biogenética y la informática que permitirá un salto cualitativo en las llamadas telecomunicaciones.

Galbraith (1977) y Daniel Bell (1973) llamaban a este momento de desarrollo "Sociedades Post-industriales", donde el rasgo que las define es el predominio del sector servicios basado en actividades de información.

Para la fecha se añadirá un clásico, "La Era Tecnocrónica" de Brzezinski (1979), uno de los apologetas de estas tecnologías, Asesor de Seguridad del entonces Presidente norteamericano Jimmy Carter, quien expresaba en su libro que la revolución industrial había terminado para dar paso a la Era Tecnocrónica, donde analiza el impacto de la tecnología y la electrónica sobre todos los valores sociales y políticos de las grandes y pequeñas naciones. Si bien Brzezinski, no expresa el término "sociedad de la información", su importancia como actor político en la alta dirección de la política norteamericana jugó un papel muy importante dentro de la llamada "Comisión Trilateral" que ayudó a apuntalar el inmenso complejo industrial-militar y por supuesto la electrónica en la estrategia de hegemonía estadounidense.

Edgar Morin (1981), pensador francés, caracterizará este proceso que se vive de cambios de la tecnología, de paradigma de hierro planetaria, era secundaria de la política, como la prehistoria de la organización social y del espíritu humano, dado que resalta que más que una etapa de descentralización del poder y participación de los individuos, se percibe es una concentración.

Ya en pleno siglo XXI, el catedrático catalán, Manuel Castells (2001) habla de la Sociedad Informacional (SI). Comenta en su trilogía, "La Era de la información", que la génesis de la SI, se originó en la coincidencia histórica, a finales de los años 60, de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información, la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una estructura social dominante (la sociedad Red); una nueva economía (la economía informacional) y una nueva cultura (la cultura de la virtualidad real).

En sus reflexiones, apunta también a que la economía informacional global se diferencia de la industrial en la incorporación del conocimiento y la información en todos los procesos materiales de producción y distribución. Ello permite que los usuarios y los creadores puedan fusionarse en un solo perfil tomando, de este modo, los usuarios el control de la tecnología como en el caso de Internet. Así se deduce una estrecha relación entre los procesos sociales de creación y manipulación de símbolos (la cultura de la sociedad) y la capacidad de producir y distribuir bienes y servicios (fuerzas productivas). En el informacionalismo la generación de riqueza, el ejercicio de poder y la creación de códigos culturales han pasado a depender de la capacidad tecnológica de las sociedades y las personas, siendo la tecnología de la información el núcleo de esta capacidad.

Una realidad que parece escaparse a las ciencias sociales circunscritas a la dimensión nacional y a la idea de soberanía, donde se consideran asociadas al Estado o Nación. Parece entonces un "tiempo mundial", diferente a los otros, con los cambios tecnológicos y comunicacionales, y económicos. Se producen cambios culturales muy importantes que desplazan el tiempo de la política como vector estructurante por el tiempo de la economía y, sobre todo, del mercado, el cual a partir de la velocidad del consumo de la producción y los beneficios desvincula el presente del pasado, transforma todo en presente e involucra los anhelos futuros en la inmediatez.

Como lo expresa Zaki Laïdi (2008) el tiempo mundial es ante todo una fenomenología del presente. Su fuerza y su sentido radican en su capacidad de emitir señales, es decir, vincular fenómenos entre sí, y hacerlos entrar en resonancia, pero la singularidad del tiempo presente es que esta ruptura con el pasado, no trae consigo ninguna idea de futuro.

Esta construcción del nombre de la "Sociedad de la Información", de por sí marca sistemas de ocultación de represión-eliminación de grandes sectores del planeta. La así llamada por gurúes de la alta gerencia transnacional, académica de los universidades del primer mundo y de una "intelligentia" global que transmiten un saber y una agenda que no guarda relación directa con las necesidades de millones de seres excluidos de todas las oportunidades.

La exclusión se ve reforzada en los circuitos de organización y maneras de trasmisión de estos saberes. Por ejemplo pensamos en todo ese engranaje jurídico, económico y organizacional que significa el comercio electrónico, que a pesar de los millones de dólares que mueve diariamente, son solo una minoría quienes entran en el juego. O simplemente en la conexión y el acceso a esta "sociedad de la información" donde se requieren costosísimas infraestructuras de redes, como acceso a satélites, donde nada más por eso, ya quedan fuera millones de seres humanos, sin que hablemos de la no posibilidad de acceso a

un terminal o computador. Pero más allá de factores tecnológicos y económicos, el poder está también en esos engranajes y mediaciones de la formación y capacitación de las TICs, en esos saberes para esto o aquello que sirva al capital. Al respecto, en la red de Internet se dan interesantes debates sobre la neutralidad o no de la superautopista de la información. Abordar la temática de la "Sociedad de la Información", como de la "Sociedad Civil", es compleja, pero a la vez apasionante, dado que ambas son constructos que están en plena mutación, transformación constante, e incluso cuestionados, lo que hace difícil seguir sus pistas y descifrar sus claves.

Lo que sí se puede empezar a decir es que hay un cierto consenso que estamos en un nuevo tiempo, donde los Estados-Nación han tenido que redimensionarse y repensarse ante un mundo donde las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, son diferentes ante los avances de la tecnología, las innovaciones y su aplicación en la producción, en los transportes, en los medios de difusión, en el mundo financiero. Derivado de todo esto, los impactos en las diversas culturas son contundentes en como se construyen simbologías, identidades, relecturas de la explosión de la información que hace más rico el panorama de nuestra investigación.

Ya existe una copiosa bibliografía que ha tomado posición sobre estos impactos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en todos los ámbitos del saber humano. Están en los Estados Unidos las Megatendencias de la Escuela de John Nasbitt, los escritos del sociólogo norteamericano Daniel Bell, John Negroponte, MacLuhan en su momento, Armando Matellart y Gilles Deluze en Francia, Paola Manacorda en Italia, Manuel Castell en España, por citar algunos de los más emblemáticos, dado que la lista es muy larga e incluso ya en América Latina no se queda atrás.

De una manera reciente, ambos temas están en los debates de la academia, en los medios de difusión tradicionales o electrónicos, en los foros y seminarios internacionales, así como en las reuniones de gobierno. En estos últimos, son muchos ministerios de Ciencia y Tecnología donde se crean direcciones de Sociedad de la Información, así como leyes de la sociedad de la información para poner en actualización a sus propias administraciones de cara al fenómeno de la globalización. También se han tenido que modificar los aparatos de captación de información inteligente a través de "think tanks", tanto en el mundo empresarial, militar y en el Alto Gobierno de los países hegemónicos.

En los años 70 se debatía la disparidad, los abismo o brechas de la información, en los foros internacionales de la UNESCO en el llamado Diálogo Norte-

Sur¹, que era también llamado "Diálogo entre Sordos" ante una clara dominación de los países hegemónicos frente a los del Sur. Así quedó la literatura y se acuñaron palabras como países ricos en información y países pobres en información (Data Rich, data poor). No faltaron los arduos debates ante la propuesta de los países del Tercer Mundo, de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), imbricado con el también Nuevo Orden Económico Mundial (NOEI).

Veinte años más tarde, con la aparición de Internet en los años 90, también conocido como la Superautopista de la Información, se habló de países conectados o países no conectados, para significar con ello el grado de desarrollo o de atraso, en nuevos indicadores acerca de la pobreza. De cierta manera el debate continuaba por otra década, pero algunos de los actores de este fuerte debate en lo internacional eclosionaban estrepitosamente con los consecuencias de desbalance de poder mundial como fue primero la caída del "Muro de Berlín", para seguir con el desplome de la Unión Soviética.

El mundo bipolar parecía dejar paso a un mundo multipolar, pero en muy poco tiempo la hegemonía de una sola potencia, se dejó sentir con todo su peso, la de los Estados Unidos como única potencia militar y tecnológica indiscutible que a la vez lo haría sentir al mundo con las guerras en Irak, Afganistán, Medio Oriente y su presencia en América Latina. Tentación de esta potencia a la vez de imponer una visión única del mundo, de su historia y pensamiento.

Se requiere entonces, una reflexión sobre estas grandes tendencias que van imponiéndose especialmente en la llamada Segunda revolución Industrial o revolución técnico-científica a una Tercer Revolución Industrial que se ha llamado Sociedad de la Información, una forma de producción basada en el sector servicios, cuya actividad fundamentalmente sería la información, con una movilidad muy grande de la población, con "comunicación "global, con la valoración del tiempo muy grande, procesos de educación especializados, sistema de gobierno flexibles y estratégicos, relaciones sociales que pretenden ser más participativas, donde la llamada sociedad civil debe jugar un papel muy importante frente al poder.

¹ Debate fallido entre el norte y el sur, donde predominó la política de Gan Potencia de los Estados Unidos por una parte y de la Unión Soviética por la otra, con un débil esfuerzo de países que no desearon alinearse entre las dos potencias hegemónicas, en lo que se denominó el "Movimiento de Países No Alineados" sin resultados aparentes. Los Estados Unidos e Inglaterra se retiraron de la UNESCO y con ello dejaron una gran crisis por las contribuciones que esos países hacían al fondo de la UNESCO para sus programas en el llamado Tercer Mundo. Solo hasta finales de los noventa volvieron con un cuadro geopolítico totalmente cambiado a favor de occidente y concretamente de Estados Unidos e Inglaterra, con la ya desaparición de la Unión Soviética y los países tampones de esta.

La mejor muestra de esto es la llamada Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, celebrada en Ginebra, Suiza, en el 2003, presidida por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, donde hicieron presencia jefes de Estado, los sectores privados de las telecomunicaciones y de la informática, así como representantes de Organizaciones No Gubernamentales. La temática abordada en estas Cumbres, principalmente está referida a cómo hacer para que las tecnologías de la información estén al servicio de la humanidad para la reducción de la pobreza y no del enriquecimiento de unos pocos, aunque puedan esconderse detrás de esto otras agendas ocultas.

Las ideas del hindú Gunnar Myrdal (1970) en su obra *Asian Drama*, siguen vigentes a nuestro parecer. Myrdal sostiene que el desarrollo no es un proceso mecánico que consiste en aumentar los bienes de capital, pericia humana, conocimientos tecnológicos y técnicos, sino que es un asunto de cambios institucionales, de actitudes y tendencias, en fin de todos esos elementos intangibles que distinguen a una sociedad humana de un conjunto de átomos o de una colonia de hormigas. Por esto, para ver en qué medida es posible el cambio de esos elementos intangibles, es necesario comprender los móviles que inspiran la conducta humana en los países subdesarrollados (Gunnar, 1970). Mente preclara, a quien lo seguirá otro nacional de ese país y quién ganará el premio Nobel de Economía, Amartya Sen. Ya en este milenio existe una fuerte tendencia a la formación de creencias en el milagroso poder de las tecnologías informacionales.

Es esto una evidencia más que estamos en un Sociedad de la Información, ¿Es un nuevo discurso dominante?, ¿Es nuevo? Para tratar de responder, buscaremos en la historia como la tecnología ha estado al servicio del control político militar y económico. La idea de la sociedad regida por la información se inscribe por así decirlo, en el código genético del proyecto de sociedad inspirado por la mística del número. Es el modelo de razonamiento y acción útil. La revolución francesa lo convierte en igualdad ciudadana, en valores universales.

En Wilhelm Leibniz (1646-1716) como "Santo patrón" de la cibernética, descrito así por el llamado padre de la cibernética Nibert Wiener, quien dibuja la idea según la cual el pensamiento puede manifestarse en el interior de una máquina "calculus ratiocinator".

La idea de ciencia útil en esta carrera por convertir el cálculo en algo que sirva al poder lo encontramos también con Francis Bacon (1561-1626) quien además de filósofo, llegará a ser Canciller de Inglaterra. Propone un lenguaje binario para el uso de los mensajes diplomáticos cifrados (criptografía). La problemática de los lenguajes secretos será un dato recurrente de la historia que conduce hasta las máquinas inteligentes del siglo XX. Bacon en esta obsesión desarrolla el imperativo de la seguridad nacional (*securitas publica*) tan conocido

en nuestros tiempos (CIA, Mossad, ex –KGB, SDECE, MI, ahora G-2 tropicalizado, etc). En su obra “The New Atlantis” (1617) pone en clave su programa de la reorganización de los saberes. En la isla imaginaria de Bensaiem, trabaja no menos de 9 categorías de científicos con tareas bien específicas, donde reco-gen, almacenan, clasifican y tratan a la información”. ¿No es conocido eso en nuestra era, con el manejo de las TICs, en pleno siglo XXI?

Ese cuerpo de científicos que afanosamente y esperando lo que suceda fuera de “Bensalem”, en aras de una inteligencia de Estado, es parecido a lo que ocurre en el Consejo Nacional de Seguridad y en los grandes centros de innovación tecnológica de las corporaciones transnacionales. Por cierto en esta obra de Bacon aparece un laboratorio acústico que ha inventado un “inanimatus nuncios”, un medio para trasportar sonidos a través de conductos y tuberías, incluso a larga distancia y por trayectos sinuosos.

Es posible que se piense en nuestro siglo y en la superautopista de la información, Internet, herramienta fundamental del fenómeno de la globalización. Descartes (1596-1650) también se refiere a la idea de una nueva lengua concebida por medio de un sistema decimal. Esto lo plantea cuando el latín cae en decadencia en 1648 con los tratados de Wesfalia.

Otro personaje, John Wilkins (1614-1672), quien construye una lengua analítica que adapta de un enciclopedista chino desconocido. Tres siglos más tarde José Luis Borges comentó el proyecto de Wilkins en su recopilación titulada “Otras Inquisiciones” que a la vez da pie al filósofo francés Michel Foucault a su obra “Las palabras y las cosas”, luego de leer al escritor argentino. Foucault, emprende su investigación sobre el momento histórico que sitúa entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en el que, a través de la ruptura entre palabras y cosas, se reorganiza la configuración del conocimiento de la cultura occidental. El proyecto del conocimiento y de la racionalidad universal alimenta la creencia de la perfecta transparencia.

Es importante observar que a cada avance del conocimiento, viene el afán de la llamada “ciencia útil” y donde el poder está en su enunciado. Es así que el cálculo de probabilidades de Pascal se convierte en una nueva forma de objetivación de la sociedad humana, orientada para controlar la incertidumbre, y es así que estadística, aritmética y anatomía política viajaran en el mismo tren del poder.

En este rompecabezas es interesante otro personaje. Sebastián Le Preste de Vauban (1633-1707), ingeniero de fortificaciones durante el reinado de Luis XIV. En el momento que se da la profesionalización de los ejércitos en Europa, concretamente en Francia, donde se efectúa la aplicación sistemática de la ciencia a la guerra. Se emprenden la revisión de los estudios del territorio y su orga-

nización. Los proyectos de fortificaciones van acompañados de una monografía estadística que describe la población y sus condiciones de vida, las actividades y los recursos de la ciudad fortificada y el país circundante.

Otro elemento interesante en los instrumentos de la información que le daban una sistematización de los hechos en el terreno para la guerra, es el plano relieve que Vauban realiza en cada plaza/fortificada. En lo militar los historiadores de la guerra simulada identifican en el plano relieve uno de los antepasados de la guerra simulada, que hoy en día se realizan a través de sofisticados juegos electrónicos. Vauban va dando la arquitectura para la construcción de un sistema y principios de organización del trabajo, donde ve una salida del caos y de la confusión mediante una conducta reglada por el cálculo, lo que trasciende a los campos de batalla. En su obra sobre la conquista y defensa de las plazas fuertes, Vauban se refiere al sistema de ramales, que aunque no emplea la palabra "red", introduce la perspectiva reticular dentro del uso de una visión estratégico del territorio.

Este afán por la identificación de datos, su sistematización es una constante de los sistemas inteligentes. Así llegamos al siglo XVII, donde la norma, es el gran interés. Normalización del sistema métrico, la instauración del sistema estadístico, normas gramaticales, normas industriales e higiénicas que suponen una dirección del trabajo y su organización. Como olvidar en este contexto la empresa de los enciclopedistas que concluyen en 1772, con el avance de tecnologías y procedimientos a pesar de los posteriores retrocesos por causa de la ceguera radical de la ideología, con la persecución a los innovadores, con la sospecha de ser monárquicos o no estar con la revolución, que los obligará a prestar sus servicios a los ingleses o alemanes. Pero independientemente encontramos en Denis Diderot (1714-1784), se apodera de la metáfora "máquina autónoma de medir el tiempo" (*machina machinarum*) para definir los conceptos de organización, de función y de complicación/complejidad.

También los discursos del poder siempre han tenido en su tiempo a los apoloéticos de la tecnologías, en este caso de la comunicación, quienes siempre halagan las virtudes democráticas de estas tecnologías en una suerte de "nueva era" de la humanidad que conducirá a que los saberes sean compartidos por todos. Esta percepción pudiese ser positiva, el problema es que el poder con sus intereses pronto pone los puntos y las ies. Por ejemplo cuando aparece el telégrafo muy pronto es limitado por motivos de seguridad interior y de defensa nacional.

Lo mismo sucederá con el cable transoceánico, en pleno siglo XIX, donde en la prensa europea, con sus gobiernos hegemónicos colonialistas, alababan esta nueva manera de interconexión mundial como "signo del progreso de la humanidad".

Escribía el alemán, Federico Ratzel (1844-1904) en su libro "Politische Geographie", que bien lo que pudiéramos llamar una geopolítica de la información, planteaba la comunicación a escala mundial a través de los cables submarinos. En esa época, fin del XIX, Alemania estaba en retardo tecnológico frente a Inglaterra, quien era la dueña de los mares. Es así que influye en su país, para la creación de una red independiente de los ingleses, entre Alemania y sus colonias de Togo y del Camerún, en la perspectiva que una guerra por mar que era por naturaleza una guerra mundial. Decía que "la transmisión de las informaciones y de todos los servicios de comunicaciones es lo que es políticamente más importante". Para reforzar su posición hace una constatación con ejemplos de diferentes países donde el manejo de la información para la guerra y el control territorial, han sido esenciales, añadiendo que esto es una gran verdad en la fase de conquista o de defensa de todo o en parte del territorio, así como la fase administrativa en tiempo de paz (Ratzel, 1975).

Lo que quizás no soñaba Ratzel, era que luego de los cables submarinos, gracias a la innovación tecnológica de las comunicaciones, pasaríamos a una comunicación planetaria, a los satélites, a vuelos tripulados, hacia una verdadera carrera geoestratégica, donde se desarrollarían tres dominios sensibles: la función militar, la función de telecomunicaciones y la función de observación de la Tierra, ambas con objetivos de control político y económico.

Así tenemos satélites espías que captan las emisiones de radio e imágenes de cualquier lugar de la Tierra. Satélites de alerta avanzada que evalúan cualquier lanzamiento de un misil en cualquier punto del globo. Satélites de vigilancia de los océanos, que funcionan con el mismo principio, localizando los navíos y grabando sus transmisiones. Satélites de interceptación donde las armas anti-satélites colocadas en los satélites podrían poner fuera de funcionamiento a misiles militares en tierra o lanzados, o satélites con capacidad infrarroja que detectan en el subsuelo recursos de petróleo o minerales estratégicos demandado por las transnacionales, datos que no llegaran a los países no industrializados.

Como bien lo expresa Mattelart, con cada generación técnica se reavivará el discurso salvador sobre la promesa de concordia universal, democracia centralizada, justicia social y prosperidad general. Cada vez se comprobará la amnesia respecto de la tecnología anterior. Del telégrafo óptico al cable submarino, del teléfono a Internet, pasando por la radiotelevisión, todos estos medios, destinados a trascender la trama espacio-temporal del tejido social, reconducirán el mito del reencuentro con el ágora de las ciudades del Ática (Mattelart, 1994).

II. INTERNET Y PODER

Uno de los mayores fenómenos de este siglo es la explosión de las redes de Internet, donde entra en un espacio-tiempo, un llamado ciber mundo que cambia las reglas políticas, económicas, sociales y culturales. Esta herramienta tecnológica no va a suplantar la sociedad industrial o post-industrial en los términos de Bell, sino que es el gran lubricante de esta economía global, donde actores como las transnacionales se constituyen en Supra-Estados. Su expresión está en la gran movilidad de hombres e ideas de innovación que crea círculos virtuales de la nueva economía de redes, en una especie de sistema de compartir recursos de información en un protocolo informático que permite a los computadores intercambiar estos recursos a escala mundial. La puesta en práctica de Internet para gestionar una estrategia mundial cuestiona las reglas de la economía y emerge tres parámetros de la competitividad internacional, a saber: velocidad, inteligencia y adaptabilidad (lock-in). Los primeros que llegan a su posicionamiento tienen una prima sobre los que llegan tardíamente. Con esto nace la interrogante de ver a Internet como el gran fenómeno de las oportunidades y múltiples posibilidades para el desarrollo endógeno de la mayoría de los pueblos del mundo no industrializado, dado que la cadena de valor agregado inmaterial, espacio y tiempo están a favor de los "primeros", en un fenómeno reciente a la economía tradicional.

La explosión de servicios inmateriales que se expresan más claramente en el comercio electrónico, enlaza al individuo con la empresa de manera diferente a las tres unidades clásicas: unidad de lugar (que asegura el control de tareas), unidad de tiempo (cuantificación la base salarial), y la unidad de función (competencia ejercida en la empresa). La deslocalización, o desterritorialización y la desmaterialización del trabajo crean una nueva clase de trabajadores, los trabajadores del saber que manejan nuevos "códigos" y los transforman en productos del más alto valor agregado. Asistimos ya a una nueva división del trabajo que supera las líneas de montaje del paradigma electromecánico de productos homogéneos. En los años noventa se hizo común el nombre de "toyotismo", para ejemplificar este fenómeno, una organización con producción flexible, tercerización o subcontratación donde la automatización y robótica la transforman en una fábrica global.

Las cifras señalan el escenario tendencial, la automatización por ejemplo, ha reducido la necesidad de fuerza laboral humana en todos los estadios del proceso de producción. En diez años, en las plantas de factorías estarán menos del 12 % de la fuerza laboral de Estados Unidos y para el 2020, menos del 2 % de la fuerza laboral global, continuará todavía involucrada en el trabajo de la fábrica. En el próximo cuarto de siglo, veremos la eliminación virtual de obreros y trabajadores de la cadena de montaje del proceso de producción. Es verdad que el

“sector del conocimiento” creará algunos empleos, pero serán demasiados pocos para absorber a los millones de trabajadores desplazados por las nuevas tecnologías. Esto se debe a que el sector del conocimiento es por naturaleza, una fuerza de elite y no de trabajo de masas. Precisamente eso es lo que diferencia el trabajo de la Era de la Información de la Era Industrial (Rifkin, 1997).

Lo cierto es que es necesario aceptar los riesgos que tenemos para la búsqueda de salidas ante los problemas planteados de este espacio-tiempo, y ejecutar mediante las políticas públicas, lo que muchos ya han aportado Joel de Rosnay (1999), quien explica la necesidad de resituar al hombre en el contexto ocultado por los avances de las tecnologías. Entrar en la sociedad de la información y dotarla de herramientas de comunicación y medios masivos de educación y de formación capaces de asegurar la transición. Conectar las escuelas en Internet, garantizar el uso de computadores simples y pocos costosos, educación a todos los niveles sin prejuicio de edades o de estatus social, promover empresas de multimedia. Lo esencial es la curva de aprendizaje, comenzar a fabricarla. La creación de contenidos ricos y originales. Diversidad de evoluciones técnicas dejando abiertas las opciones la evolución del mercado. Lo importante es estar presente. Ser presente, existir y luchar con armas iguales a los otros. Sin existencia real en el cibernundo, ¿cómo imaginarnos en construir el futuro?

III. SOCIEDAD CIVIL E INTERNET

Abordar el concepto de “Sociedad Civil” (SC) es algo complicado porque su misma conceptualización es muy debatida por las ciencias sociales y además que pareciera estar inmersa en una dicotomía que la hace interactuar con otros conceptos, quizás entre la fe y el escepticismo. El primero cree que los gobiernos son perfectibles y el segundo que las posibilidades de los gobiernos son limitadas y por ello su intervención en la cosa pública. En relación al concepto de SC, el término ha sido mencionado por Hegel a Marx, de Tocqueville a Mill con significados diferentes². En Marx ve a la SC como un ámbito de las relaciones económicas que opera como base fundamental del Estado. Hegel lo considera más bien como una forma intermedia entre la familia y el Estado. Otros como Jean Jacques Rosseau, en el Contrato Social, expresa la SC como una culminación del progreso, pero de manera negativa, dado que la civilidad no impide que los individuos sigan viviendo encadenados, desprovistos de los medios para obtener su libertad civil o moral (Rosseau, 1981).

² El nacimiento del término está asociado con el nacimiento del mundo burgués, específicamente con la afirmación de los derechos naturales: estos pertenecen a los individuos y a los grupos sociales independientemente del estado que supuestamente contribuyen a restringir y limitar la esfera del poder político.

En nuestro siglo XXI, SC sigue siendo diferente dependiendo del lado ideológico en que se esté. Para una ideología neoliberal SC es un mercado de oportunidades para el individuo soberano, mientras que los que están a la defensa de los derechos humanos, la ecología, cultura de paz, etc., la SC es un terreno ético-político, para generar espacios y construir procesos de equidad ante un capitalismo salvaje y desigual. También las “miradas” que se hacen o percepciones de la SC, acerca del Estado, pero también de los políticos a la SC son variadas. Para algunos actores en especial los “formadores de opinión pública”, ven una SC enfrentada al Estado y es común escuchar la idea de la SC como un reservorio ético frente a la descomposición de los partidos políticos tradicionales y la corrupción en las instituciones del Estado, como en los sectores de empresas privadas

Es interesante señalar que no será sino bien entrado el siglo XX que el carácter político de la SC estará de nuevo en el debate de las ciencias sociales y ciencias políticas. En la primera, generalmente los temas han estado vinculados al poder, o a las clases sociales y la modernización, en la segunda el Estado, los partidos políticos y los procesos electorales, así como el sentido de la representación. Pero procesos políticos en los países de entonces, de la órbita soviética ante una experiencia autoritaria y totalitaria, generaron toda una expresión que partirá no del Estado, ni del partido único “liberador”, sino de los sectores de la cultura de la SC, que se definieron como “otro sector”. Ello ocurrió en Checoslovaquia, y Hungría particularmente, pero también dentro de la misma Unión Soviética.

En otras palabras nuevos actores destacan en la esfera política. En los años 80, será ya conocido por los medios en prensa y televisión el nombre de Organizaciones No Gubernamentales, incluso reconocido por las Naciones Unidas, por su labor humanitaria en diversas áreas. La transición a la democracia a finales de los 70 y comienzo de los 80, para algunos países, en especial del cono sur, revitalizara a estas organizaciones de la SC en su primer momento, pero luego ante la misma dinámica de la democracia y sus debilitadas instituciones, ante la falta de tradición de las mismas y nuevos fenómenos culturales (industrias culturales) de una sociedad de mercado, irán perdiendo presencia, luego de “conquistada” esta democracia, como sistema político social, que si bien llegó, también amenaza con irse en pleno siglo XXI. Estudios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el 2004, sobre la democracia en América Latina arrojó resultados preocupantes ante la pérdida de credibilidad de la misma por un porcentaje muy alto de la población que piensa que esta no ha resuelto los problemas de pobreza, miseria y por lo tanto de empleo, sino lo que ha traído es mas privilegio para dirigentes de partidos políticos corruptos que se enriquecen a costa del erario público, así como el tema de la justicia, donde la impunidad es muy alta y por lo tanto tampoco la credibilidad en esta dentro de la democracia.

Los espacios de lo público comenzó a ser retomado por los medios de difusión como la prensa, la radio y en especial la televisión, donde apareció una nueva casta de poder de empresarios de medios, junto con dirigentes políticos convertidos en empresarios. Pero ya a comienzos de este siglo, no solo en Latinoamérica, la "era de la incertidumbre" se mantiene en lo que algunos llaman "escenarios de escenarios". Lo cierto es que la SC no podrá quedar en el terreno de lo neutral, sino en lo político, a través de acciones mancomunadas de hombres y mujeres. Pero donde está la SC en el siglo XXI, en un mundo de plena globalización y con elementos ya avizorados que nos muestran ese mundo tan complejo, dónde se mueve ese cuerpo de intereses con una diversa temática.

Por un lado tenemos movimientos antiglobalización sin pasaporte o limitaciones de frontera que antes existían, que obviamente desaparecen con Internet donde se crean nuevos espacios de interacción de movimientos a escala mundial. Incluso autores como Walter (1995) habla de una "sociedad civil global".

En este nuevo escenario algunos hablan de un esquema tripartito, una suerte de archipiélago en el que cohabitan tres ámbitos de la política. A uno lo podemos denominar *ciudadan à primaria*, por su antigüedad y por su peso específico. Se refiere al formato liberal clásico de la política, como representación política-partidaria. A otro lo llamaremos segundo circuito de la política o ámbito de la ciudadanía secundaria, que se refiere al quehacer de movimientos y organizaciones de la SC, y al tercero lo podemos denominar ámbito supranacional, que engloba las iniciativas de activistas globales que buscan universalizar los derechos humanos, pero también regular la acción de conglomerados empresariales transnacionales y de organismos multilaterales, cuya acción de momento escapa al escrutinio público (Held, 1997).

Pero una gran verdad dentro de esta discusión de SC, es la aparición de las tecnologías de la información, en concreto Internet, que será una formidable herramienta de interactividad entre los grupos sociales de ciudadanía por todo el planeta. La gran superautopista de la información ha permitido los encuentros virtuales de grupos antiglobalización, con los más diversos intereses y planteamientos, pero que apuntan a buscar salidas a un modelo de desarrollo capitalista deshumanizante, y en manos de las finanzas y de los "señores de la guerra". Esto ha permitido conocer más grupos y movimientos en diferentes continentes, a pesar de la barrera idiomática, pero hay que entender que enfrentan problemas similares y el aprendizaje de cada uno. Los graves inconvenientes para estas comunidades virtuales están muchas veces en el acceso a la tecnología por las débiles plataformas tecnológicas que tienen en el "Tercer Mundo", así como el bajo nivel en una cultura digital. Podemos afirmar que mayores experiencias en esta cultura digital, la encontramos lógicamente en los países industrializados, así como en experiencias de comunidades virtuales. En lo que

concierno a la sociabilidad, a los encuentros virtuales y la vida asociativa, son múltiples las experiencias de comunidades electrónicas que se han realizado ya durante 20 años aproximadamente sobre la base de compartir centros de interés más que de interés geográfico.

Ya en pleno siglo XXI, la SC, o parte de ella, está en plena construcción de nuevas simbologías, ganando espacios en un mundo dominado por los poderes mediáticos que establecen una opinión pública, pero que se les escapa esta nueva sociabilidad de comunidades red, en un poder orweliano, de "pensamiento único", que a veces no puede impedir este nuevo fenómeno de SC e Internet. Los retos que debe abordar esta SC es inmensa ante los pronósticos fatalistas de un mundo globalizado y gobernado por las multinacionales, la idea de la convivencialidad de la que habló en su oportunidad (Illich, I. 1975), sigue presente como herramienta de alimentación de valores en la SC, ante una visión hegemónica del poder. Dentro de esos mismos retos, está la toma de conciencia de la ciudadanía global en activarse y no dejar los destinos del mundo a unas elites, profundizar su relación con la tecnología, con los conflictos de lo cotidiano y organizar sus potencialidades de acciones red, dentro de una llamada "Sociedad de la Información", la cual marca una ruta, que muchas veces está divorciada de millones de seres del planeta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bell, Daniel (1976), *El Advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Alianza Editorial, Madrid.

Castells, Manuel (2001), *La Era de la información: economía, sociedad y cultura*, Siglo XXI editores, Vol. 1. La sociedad en red. La era de la información: economía, sociedad y cultura, Buenos Aires.

Brzezinski, Zbigniew (1979), *La era tecnocrática*, Paidós, Buenos Aires.

De Sousa, Santos (1996), *Introducción a una ciencia postmoderna*, Universidad Central de Venezuela, Centro de Investigaciones Postdoctorales, Caracas.

Foucault, Michel (1978), *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.

— (1975), *Surveiller et punir*, Gallimard, Paris.

Galbraith, Jhon Kenneth (1977), *La Era de la Incertidumbre*, Plaza y Janes, Barcelona-España.

Gunnar Myrdal (1970), *An approach to the asian drama: methodological and theoretical*, Vintage Books, a division of Random House, New York.

Guzmán C., Carlos (2003), "La sociedad de la información con objetivos de inclusión y equidad", *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, Centro Gumilla, No. 124, Caracas.

Held, David (1997), *La democracia y el orden global del Estado Moderno al Estado Cosmopolita*, Paidós, Buenos Aires.

Illich, Iván (1975), *La Convivencialidad*, Barral, Barcelona-España.

Innis, Harold (1950), *Empire and Communications*, Clarendon Press, Oxford.

Laidi, Zaki (2008), *La fin du momente démocratique?*, Le Debat mai-aout, París.

Mattelart, Armand (1994), *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Fundesco, Madrid.

Maffesoli, Michel (1990), *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona-España.

— (1997), *La transfiguration du politique*, Grasset & Fasquelle, París.

— (1996), *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Paidós, Buenos Aires.

Morín, Edgar (1981), *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.

Navarro, Vincenc (1998), *Neoliberalismo y estado de bienestar*, Anagrama, Barcelona, España.

PNUD (2004), *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Alfaguara, Buenos Aires.

Ratzel, Friedrich; Kjellen, Rudolf; Mac Kinder, Halford; Haufhoter, Karl; Hillion, Andre; Weigert, Hans y Spymant, Nicholas (1975), *Antolog à geopolítica*, Pleamar, Buenos Aires.

Rifkin, Jeremy (1997), "EEUU: La Sociedad Civil en la era de la información", *El Viejo Topo*, 97, Madrid.

Rosnay, Joël (1999), "Strategies pour le cybermonde", *Maniere de Voir. Le Monde Diplomatique*, juillet-aout, París.

Rousseau, Jean Jacques(1981), *El Contrato Social*, Aguilar, Madrid.

Sartori, Giovanni (1998), *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid.

Touraine, Alain (1973), *La sociedad programada y su sociología. La Sociedad post-industrial*, Ariel, Barcelona.

UNESCO (2004), "Anteproyecto de convención sobre la protección de la diversidad de los contenidos culturales y las expresiones artísticas", *Documento CLT/2004/conf.201/2*, París.

Walter, Michael-Comp. (1995), *Toward a Global Civil Society*, Berghan Books Oxford.